

1 MENSAGE DEL DÍA 26 DE MAYO DE 1984  
2 EN PRADO NUEVO DE EL ESCORIAL (MADRID)  
3

4 LUZ AMPARO:

5 ¡Ay, Madre mía, Madre mía, ay, ay...!

6  
7 LA VIRGEN:

8 Hijos míos..., vengo a dar mi santa bendición. Os pido, hijos  
9 míos, que pidáis perdón de vuestros pecados. Pensad que Dios os creó  
10 sin vuestra voluntad, pero para salvaros, hijos míos, tiene que ser con  
11 vuestra voluntad.

12 Mirad para arriba al cielo, hijos míos, observad lo que estáis  
13 viendo en él.

14 Besa el suelo, hija mía, en reparación de todos los pecados del  
15 mundo...

16 Es muy importante el alma, hijos míos. Pensad en el alma. ¡Cuántos  
17 estáis pidiendo por el cuerpo, y vuestra alma está en pecado! Yo os  
18 pido, hijos míos, que todos aquéllos que no os hayáis acercado al  
19 sacramento de la Confesión, lo hagáis hoy mismo, hijos míos; es muy  
20 importante ponerse a bien con Dios.

21 Mirad, cómo veréis mi imagen, hijos míos. ¡Qué dolor, hijos míos,  
22 que aun viendo no creáis! ¡Qué color más espléndido, hijos míos!... *(Se*  
23 *oye como un murmullo de admiración entre los asistentes).*

24 Y todos aquéllos que no cumplan con los mandamientos de la Ley de  
25 Dios, porque Dios los instituyó por medio de Moisés para vuestra  
26 salvación. Ya os he dicho, hijos míos, que os creó Dios sin vuestra  
27 voluntad, pero para salvaros, tiene que ser por vuestra propia  
28 voluntad. De vosotros depende la salvación o la condenación, porque  
29 Dios Padre dio libertad a todo ser humano, para que supiese... *(Durante*  
30 *unos instantes habla en idioma extraño).*

31  
32 LUZ AMPARO:

33 ¡Ay, ay, qué color!

34  
35 LA VIRGEN:

36 Estad atentos, hijos míos. ¡Cuántos, después de haber visto todo  
37 esto, lo negaréis, hijos míos!

38 Vuestra Madre os quiere salvar, y pide al Padre Eterno por vuestra  
39 salvación, hijos míos. Decid muy a menudo: "Santo Dios, Santo Inmortal,  
40 libra al mundo de todo mal", hijos míos, de todos los peligros que  
41 acechan al globo terrestre. El mundo está en peligro, hijos míos, como  
42 no cojáis el arma en las manos. Que el arma vuestra sea vuestro  
43 rosario, para poder salvar a la Humanidad, hijos míos. El Rosario es  
44 un... *(palabras ininteligibles).*

45 Hija mía, dilo tú de otra manera.

46  
47 LUZ AMPARO:

48           ¡Ah, que fuiste Tú la que lo dijiste por primera vez!

49

50           LA VIRGEN:

51           ¡Ay qué colores, hijos míos! Observad el cielo, ¿no os parece  
52 maravilloso en un día como éste, que todo este resplandor que sale sea  
53 de Dios, hijos míos? Mi imagen está allí, observadla, hijos míos. *(Como*  
54 *fondo, se sigue escuchando el murmullo de los asistentes)*. Que nadie os  
55 diga, hijos míos, que es una sugestión vuestra. Lo estáis viendo, hijos  
56 míos, que nadie os confunda. El mundo está en un gran peligro, porque  
57 el mundo, hijos míos, será destruido, si no sois capaces de ir de  
58 pueblo en pueblo publicando el Evangelio, hijos míos. Publicadlo por  
59 todas las partes. Por artefactos atómicos, hijos míos, el mundo está en  
60 gran peligro. Pedid a vuestra Madre, para que vuestra Madre pida a su  
61 Hijo, y su Hijo pida al Padre, hijos míos. No os acordáis del Padre  
62 Eterno; es el Juez y será el que juzgue a toda la Humanidad, porque  
63 Cristo vino a salvar al mundo, pero Dios Padre será el que juzgue,  
64 hijos míos.

65           ¡Qué maravillas, hijos míos! ¡Dichosos esos ojos que ven, y esos  
66 oídos que están oyendo todas estas palabras que salen de mi Corazón!

67           Vuelve a besar el suelo, hijos míos, servirá para la salvación de  
68 las almas... Este acto de humildad, hijos míos, sirve para salvar a las  
69 almas.

70           Estad alerta, hijos míos, estad preparados; os he avisado muchas  
71 veces que la muerte llega como el ladrón sin avisar, y puede llegar en  
72 cualquier momento.

73           Las maravillas del Cielo, hijos míos, no pueden confundir a nadie.  
74 Estad alerta y mirad al cielo. Estad alerta, hijos míos, y luego cada  
75 uno de aquéllos que habéis visto, dad testimonio, hijos míos, porque  
76 servirá para ayudar a las almas.

77

78           LUZ AMPARO:

79           ¡Ay, qué maravilla! ¡Ay, qué azul, ay, qué azul! ¡Ay, ay, qué cosa  
80 más bonita! ¡Qué bonito es, ay! ¡Ay, qué bonito! ¡Madre mía, qué cosas  
81 más bonitas estoy viendo! Pero los veo con los ojos del alma, no con  
82 los del cuerpo. ¡Ay, qué azul y qué rosa! ¡Ay, qué cosa más grande, ay!  
83 ¡Ay, qué maravilla! ¡Madre, cómo da vueltas, ay, ay...! ¡Ay, qué  
84 grande! ¡No hay otra cosa más grande como esto! ¡Ay, ay, ay...!

85

86           LA VIRGEN:

87           Pero para que veas que todo no es gloria, hija mía, verás una  
88 parte de Infierno.

89

90           LUZ AMPARO:

91           *(Entre sollozos)*. ¡Ay, ay, ay, ayyy...! Pero, ¡bueno! ¡Ay, ay,  
92 ay...!

93

94           LA VIRGEN:

95           Esas llamas que salen de su boca es porque han publicado doctrinas  
96 falsas.  
97  
98           LUZ AMPARO:  
99           ¡Ay!, ¿y están siempre así? ¡Ay, ay, ayyy...! ¿Y ese brazo está  
100 ardiendo también?  
101  
102           LA VIRGEN:  
103           Cada miembro, que ha cometido un pecado, será atormentado, hija  
104 mía.  
105  
106           LUZ AMPARO:  
107           ¡Ay!, a éstos retírales las llamas. ¡Si yo eso no lo había visto de  
108 las llamas! Parecen hierro los cuerpos que están ardiendo, como si  
109 fueran un hierro que está al rojo; lo tiran para arriba y para abajo.  
110 ¿Eso es siempre?  
111  
112           LA VIRGEN:  
113           Estas almas, hija mía, están constantemente diciendo: "¡Maldita  
114 boca, malditos brazos..., con todo mi cuerpo sea maldito, que no me ha  
115 servido nada más que para la condenación! ¡Maldito sea mi cuerpo!".  
116  
117           LUZ AMPARO:  
118           Pero éstos, ¿no pueden salir de ahí más, tampoco? ¡Ay, Dios mío!...  
119  
120           LA VIRGEN:  
121           Los miembros de vuestro cuerpo, hijos míos, que hayan cometido un  
122 pecado serán eternamente atormentados. Por eso os digo, hijos míos: si  
123 vuestro ojo os hace pecar, arrancáoslo y tiradlo lejos. Y si vuestro  
124 brazo os hace pecar, arrancáoslo fuerte y tiradlo muy lejos, porque  
125 más vale entrar sin ojos y sin brazos en el Cielo, que no con todo el  
126 cuerpo en el Infierno.  
127  
128           LUZ AMPARO:  
129           Pero, ¿cuántos infiernos hay?, porque ya son muchos.  
130  
131           LA VIRGEN:  
132           En cada infierno, hija mía, se consumirán según su pecado. (*Esta*  
133 *frase es casi ininteligible*).  
134  
135           LUZ AMPARO:  
136           Pero ¡ya está bien, todos los que tiene!  
137  
138           LA VIRGEN:  
139           Porque a todos no se puede dar el mismo castigo, hijos míos. Dios  
140 Padre le dará a cada uno según el castigo que merece. Como las moradas,  
141 hijos míos, cada uno recibiréis según vuestras obras.

142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150  
151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186

LUZ AMPARO:

En cualquier morada no se sufre, ¿no?

LA VIRGEN:

No, hija mía, *con todos*<sup>1</sup> es felicidad, todo es amor; pero unos están más cerca de Dios Padre que otros; pero no sienten ningún dolor, ni ningún tormento y no necesitan de nada, están gloriosos, hija mía. No creas que es sólo mi Corazón el que está cercado de espinas, mira el Corazón de Cristo.

LUZ AMPARO:

¡Ay, ay, ay...!, pero ¿también el Tuyo? ¡Ay, ay, ay...!, de ese Corazón, ¿no se pueden quitar espinas?... Déjame que te quite alguna a Ti también.

¡Ay, ay, ay, ay, qué hermosura, ay! ¡Ay, Señor! ¡Ay, qué cosa más guapa! ¡Ay, si cada día eres más guapo! ¡Ay, ay, déjame que te toque un poquito!, ¡Aaay, ay, ay...!

¡Ay! ¿No puedo sacar una espina de tu Corazón? ¡Anda, déjame que la saque, como la he sacado de tu Madre! ¡Ay, qué pena, cómo está tu Corazón también! ¿No tienes bastante con la Cruz?...

EL SEÑOR:

Te la voy a descargar un momento, hija mía. Cógela y cárgatela.

LUZ AMPARO:

¡Ay, ay, ay...! ¿Por qué está tan pesada? *(Palabras casi ininteligibles al ser pronunciadas en tono de voz muy bajo)*. ¡Ay, ay, ay...! No me la quites, déjamela, ¡déjamela! ¡Ah, ah, ay! ¡Pesa mucho! ¡Ah, ah, ay, ah...!

EL SEÑOR:

Sólo un segundo, hija mía. Dame esa cruz.

LUZ AMPARO:

¡Ay! No, no quiero, déjamela a mí, déjamela. *(Casi ininteligible)*.

EL SEÑOR:

Dame la cruz, hija mía.

LUZ AMPARO:

Tómala, Tú que quieres, Tú, toma. ¡Ay, ay, ay...! *(Emite quejas durante unos instantes)*. Que quite una espina, sólo una espina de tu Corazón. A ver cuál es la que puedo sacar.

187 LA VIRGEN:  
188 La del centro del Corazón que está en Cristo.  
189  
190 LUZ AMPARO:  
191 ¡Ay, ay, Señor!, te voy a sacar una; ya sé que te voy a hacer  
192 daño. ¡Ay!, *yo la veo muy clavada*<sup>2</sup>. ¡Ay, ay, ay..., cómo sangra ese  
193 Corazón Tuyo también!  
194  
195 LA VIRGEN:  
196 Sangra, hija mía, por toda la Humanidad, por toda, porque está  
197 llegando el momento de que los ángeles bajen a segar la mies seca de la  
198 Tierra. Mira el Ángel... (*palabra ininteligible*) de la ira de Dios,  
199 hija mía.  
200  
201 LUZ AMPARO:  
202 ¡Oy, oh!, pero ¿cómo puede hacer eso? ¡Ay!, pero ¿cómo puede hacer  
203 eso el Ángel?  
204  
205 LA VIRGEN:  
206 No es el Ángel, hija mía, es mandado por Dios Padre. Vendrán  
207 ejércitos, ejércitos de ángeles, para recoger los buenos frutos, y  
208 tirar lejos, muy lejos, la mala hierba y quemarla, hijos míos.  
209  
210 LUZ AMPARO:  
211 ¡Ay!, pero ¿cómo puedes hacer eso?; pero si es que hay menos  
212 frutos que mala hierba. Mucha más hierba y muy pocos frutos. ¿Qué vas a  
213 hacer con todos éstos que no quieren saber?  
214  
215 EL SEÑOR:  
216 Estoy pidiendo al Padre misericordia, y mi Madre pide misericordia  
217 por la Humanidad; pero ya os he dicho otras veces que no consiento más  
218 el sufrimiento de mi Madre; que no hay cacharro en el mundo, donde  
219 pudieran recogerse las lágrimas de mi Madre.  
220  
221 LUZ AMPARO:  
222 Bueno, entre los dos lo podéis hacer. Entre los dos, ayudándonos  
223 un poquito, lo hacéis y nos salváis a todos.  
224  
225 LA VIRGEN:  
226 No, hija mía, porque la ira de Dios está próxima. ¿Sabes cómo está  
227 el ángel preparado? Con la... (*palabra ininteligible*) y la guadaña,  
228 para segar la mies de la Tierra.  
229  
230 LUZ AMPARO:

---

<sup>1</sup> Las palabras en *cursiva* no se entienden bien en la grabación de audio disponible; se han considerado como las más correctas.

231 Pero ¿con qué la va a segar?, ¿con eso que sale por la cola de ese  
232 carro? ¡Ay..., pero ten misericordia de todos Tú!, porque Tú eres  
233 Madre, y todas las madres, cuando queremos a nuestros hijos, pues  
234 aunque sean malos, los seguimos queriendo.

235

236 LA VIRGEN:

237 Yo intercedo a mi Hijo, hijos míos, pero es el Padre el que  
238 descargará su ira..., y nadie os acordáis de rezar al Padre Eterno, y  
239 el Padre Eterno es el Juez.

240

241 LUZ AMPARO:

242 ¡Ah!, yo sí que me acuerdo, yo me acuerdo de rezar. Por eso has  
243 dicho que digamos eso, ¿no? Pero el Señor no será el que juzgue. ¡Ay,  
244 ay!, bueno, pues lo que Tú quieras.

245 Eso es oro, lo que llevas en esa parte, ¿es oro? ¿Ese rosario es  
246 de oro? ¡Ay!, yo creía que no te gustaba el oro a Ti. ¡Ay!, pues llevas  
247 un rosario de oro... ¡Ay!, pero el oro es donde hay riquezas, y si Tú  
248 no quieres las riquezas, ¿por qué pides que seamos pobres y Tú llevas  
249 ese rosario de oro tan grande? Pero si te lo ha dado el Padre, yo no  
250 digo nada, ¿eh?

251 ¡Ay!, bueno, pues si Tú te vas ya también, déjame un poquito que  
252 bese también tus pies, como los de tu Madre.

253

254 LA VIRGEN:

255 Lo que te pido es humildad, para poder salvar a las almas. Hay que  
256 dar ejemplo, hijos míos: con la humildad, y con vuestra pureza, podréis  
257 salvar a la Humanidad. La caridad es muy importante también con el  
258 prójimo; es la primera virtud, hijos míos: la caridad. Si no hay  
259 caridad no puede haber amor a Dios.

260

261 LUZ AMPARO:

262 Eso sí que es verdad, porque el que no quiere a la gente no puede  
263 querer a Dios. Eso ya lo he dicho yo tantas veces; pero, a ver, ¿qué  
264 quieres que les diga? ¿De qué forma se lo digo?

265

266 LA VIRGEN:

267 Con tu sacrificio y con tu humildad darás ejemplo, hija mía. Ya  
268 sabes que el camino de Cristo es el camino del sufrimiento y del dolor.

269

270 LUZ AMPARO:

271 ¡Ay!, más y más y más, pues, anda, ¡que ya está bien!

272 ¡Ay, ay!, déjame que te voy a dar un beso, pero en el pie. ¡Ay!,  
273 yo no quiero besarte nada más que el pie; me conformo con el pie. ¡Ay,  
274 pero, ¿la mano?! ¡Ayyy, ay, ay..., qué mano! ¡Ay, pero qué fría está!  
275 Pero, ¿dónde estáis, que estáis tan fríos?

---

<sup>2</sup> La frase resaltada en *cursiva* no se capta en la grabación de audio disponible; se ha transcrito del o. c., n° 4, p. 338.

276            ¡Ay, Madre mía!, pero, ¿me lo puedes decir, aunque sea en el  
277 idioma que Tú sabes, dónde estáis?... (*Palabras en idioma desconocido*).

278            Pues anda, que sí que estáis bien. Pues a nosotros ponernos a  
279 vuestro lado, no lejos de vosotros; muy lejos, no. ¡Ay!, porque si  
280 encima nos mandas lejos..., ¡vamos ya!; yo no sé lo que pasaría.

281            ¡Ay!, ¿Tú también vas a bendecir? ¡Ay, qué alegría!, porque así  
282 todos éstos que no creen, recibirán esa luz. Venga, bendícenos.

283

284            LA VIRGEN:

285            Os bendigo, hijos míos, como el Padre os bendice por medio del  
286 Hijo y con el Espíritu Santo.

287

288            LUZ AMPARO:

289            ¡Ya estamos otra vez con la cruz!, pero hazlo de la otra forma,  
290 porque verás qué lío se va a armar. ¡Vete tú diciendo ahora que yo hago  
291 la señal de la cruz así de esa forma! Bueno, yo la hago como Tú digas,  
292 pero cuando no me vean, porque si me ven, van a decir que eso no es  
293 tuyo. Así que Tú verás lo que haces; díselo a los demás, o manifiéstate  
294 y díselo, porque me cargas a mí todo. ¡Ah, claro!, yo sola no puedo  
295 defenderme. ¡Ay, ay!

296

297            EL SEÑOR:

298            Piensa en esos tres niños, cómo se enfrentaron, hija mía, y eran  
299 niños; ¡cómo los humillaban, para que negaran la existencia de mi  
300 Madre!

301

302            LUZ AMPARO:

303            Sí, pero eran tres y yo soy sola, ¿qué? Yo sola con todos, ¿eh?, y  
304 ellos, tres; pero yo sola, ¡vamos!, a ver, con quién me refugio yo.

305

306            EL SEÑOR:

307            Ya te he dicho que te refugies sobre mi Corazón, que cuando estés  
308 triste, te refugies sobre mi Corazón.

309

310            LUZ AMPARO:

311            Sí, ya, un rato, ¿y luego? ¡Hala!, todo entero.

312            ¡Sólo un ratito y luego todo, todo para mí sola!

313            ¡Ay!, pero Tú harás lo que quieras, porque yo estoy aquí para que  
314 lo hagas Tú y, después, para que me premies también, ¿no?, ¿o me vas a  
315 dejar después con... (*palabra ininteligible*), eh? ¡No, sin premio, no!  
316 ¡Ay!, dirás que soy muy egoísta; pero, es que ¡cualquiera se mete en el  
317 Infierno! ¡Oy, por Dios, qué horror!, ¡y es horrible!; no lo permitas  
318 Tú, ¿eh?, porque, si lo permites...; además, ¿sabes lo que pasa?, que  
319 me enfado muchas veces contigo, porque es que te pido cosas, y no me  
320 las haces. Claro, por eso me enfado. Si soy soberbia, pues yo pediré  
321 perdón, pero es que eres tan cuco Tú también. ¡Claro!, ¿no te gusta que  
322 te diga que eres cuco? ¡Ay!, pero yo te lo digo porque es que eres cuco

323 de verdad. ¡Ay, qué grande eres!, pero te lo digo porque te quiero, no  
324 porque te quiera insultar; es que Tú eres muy cuco para salvar a las  
325 almas. ¡Ay!, pero ayúdame, ¿eh? Bueno, pues aquí me quedo con tu Madre;  
326 y Tú tienes que hacer lo que te pida. Bueno, no lo que te pida, lo que  
327 convenga, ¿eh? ¡Ay, ay, qué cosa siento en mi corazón! Es que me quema  
328 dentro. ¡Ay!, seguro que hasta tengo una herida dentro, porque siento  
329 que me quemas; ese rayo que te sale de ese lado del Corazón..., ese  
330 rayo, ¿de dónde viene? Pues si es como el Sol. ¡Ay, ya! ¡Ahí está el  
331 misterio, claro! Ya, ya, ya, cómo me señalas, ¿eh? ¡Qué grande!, por  
332 eso está en todos los sitios, ¿eh? Claro, claro. ¡Ay, ay, Jesús mío,  
333 qué hermoso eres!, ¡ay, es que tiembla mi cuerpo de emoción! ¡Ay, qué  
334 cosas Dios mío! ¡Y que sean así los hombres, ¿eh?, que no hagan caso de  
335 lo que les digo! Pues, mira, ellos se lo pierden, porque si luego no te  
336 ven, peor para ellos. ¿Eh? ¡Ah!

337

EL SEÑOR:

338

339 Bueno, hija mía, humildad te pido; sin humildad no conseguirás el  
340 Cielo.

341

LUZ AMPARO:

342

343 ¡Vaya, estaría bien, que tampoco consiguiera el Cielo! ¡Ah...!  
344 ¡Ay!, ¿ya te vas? ¡Bueno!

345 ¡Ay, ay, ay!, ¿otra vez?... ¡Ay, qué cosa más grande, Madre mía!  
346 ¡Tu Hijo es lo más hermoso! Pero es que Tú tampoco te quedas atrás,  
347 ¿eh? ¡Cómo eres de guapa! ¡Ay, ay, Madre mía! Ayúdanos para que  
348 todos..., dales una luz, para que todos se arrepientan, porque he ido a  
349 un hospital, y ¡tú no veas esa mujer, qué ojos me echaba! Y decía que  
350 no quería saber nada de Ti. ¡Fíjate, ni en ese momento! ¡Ay, pero  
351 bueno!, ¿cómo puede hacer Dios eso? ¿O no es Dios el que lo hace?

352

LA VIRGEN:

353

354 No, hija mía, son los hombres, porque ya he dicho que Dios es  
355 Misericordia y Amor. Pero es Juez, y deja a cada uno la libertad para  
356 salvarse o condenarse.

357

LUZ AMPARO:

358

359 Pues no nos tenía que haber dado libertad, porque para  
360 condenarnos... ¡Vaya, lo que hizo! ¡Vamos! ¡Ay..., ay! Pues tu Corazón  
361 está más vacío de espinas. ¡Qué alegría! ¡Ay!, ¿por qué habrá sido eso?  
362 ¡Ay!

363

LA VIRGEN:

364

365 Con vuestros sacrificios y con vuestras oraciones... Lo digo en  
366 plural, hija mía, pero muchos, muchos, no habéis hecho sacrificio.

367

LUZ AMPARO:

368

369 Bueno, pues ya lo harán. ¡Ay, es que es tan duro eso! Pero yo creo  
370 que con la oración también...  
371  
372 LA VIRGEN:  
373 Pero la oración sin sacrificio, ¿de qué sirve, hijos míos? Como  
374 esa oración que sale mecánica de vuestros labios.  
375  
376 LUZ AMPARO:  
377 Bueno, pues desde ahora saldrá de nuestro corazón; te lo  
378 prometemos todos los que estamos aquí, porque, si no lo hacemos, fíjate  
379 lo que nos espera. ¡Ay, ay, qué alegría de ver el Corazón así!  
380  
381 LA VIRGEN:  
382 Pero, hija mía, pero las almas siguen pecando y pecando. El hombre  
383 es cruel y no se arrepiente de sus pecados. Por eso pido sacrificio  
384 para todo aquél que no recibiera... (*palabra ininteligible*) gracia  
385 divina.  
386  
387 LUZ AMPARO:  
388 Que la rechaza o que no quiere... ¡Ay, ay! Yo quiero también besar  
389 tu pie, porque si me ha dado la mano tu Hijo, pues yo quiero el pie  
390 tuyo. ¡Ay, ay, ay, lo que siento dentro! Yo no sé si esto será una cosa  
391 que me pasa aquí... ¡Qué alegría, porque se están salvando más almas!  
392 ¡Ay!  
393 ¿Quieres que levantemos los objetos?, ¿o hoy no quieres  
394 bendecirlos? Bendícelos, anda.  
395  
396 LA VIRGEN:  
397 Mira, hija mía, voy a daros otro premio de bendición sobre los  
398 objetos.  
399  
400 LUZ AMPARO:  
401 ¡Ay!, pero con indulgencia, ¿eh?  
402  
403 LA VIRGEN:  
404 Todos han sido bendecidos, hija mía, y estos objetos, como me has  
405 pedido, tienen indulgencia para la conversión de los pecadores, para  
406 los moribundos, para que en ese momento reciban la luz divina de Dios.  
407  
408 LUZ AMPARO:  
409 ¡Ay!, pues ya nos podemos dedicar a ir a los hospitales, ¿eh?,  
410 porque están todos... ¡Vamos!  
411 ¡Ay, Madre mía, ay, qué cosas siente mi corazón!; es una cosa tan  
412 grande. ¡Ay!, luego otra vez a la misma historia.  
413 ¿Ya te vas a ir? ¡Ay, bueno! ¡Ay!, ya sabes que te queremos mucho  
414 todos, aun los que no creen, te quieren; que están aquí, y el corazón  
415 les está haciendo bien de palpitaciones, ¿eh? ¡Ay! ¿nos vas a bendecir?

416  
417 LA VIRGEN:  
418 Hijos míos, os bendigo, como el Padre os bendice por medio del  
419 Hijo y con el Espíritu Santo.  
420  
421 LUZ AMPARO:  
422 Tú eres una cruz y tu Hijo otra. ¡Anda que..., vaya lío!  
423  
424 LA VIRGEN:  
425 Hijos míos, debéis obediencia a la Iglesia y, si en la Iglesia  
426 está esa cruz, vosotros seguid con esa cruz.  
427  
428 LUZ AMPARO:  
429 Bueno, pues seguiremos con ella; pero yo cuando estoy sola lo hago  
430 de la otra forma también. ¡Ay! No, no creo que te enfades.  
431  
432 LA VIRGEN:  
433 No puedo enfadarme, hija mía, por una cosa que ha hecho mi Hijo.  
434  
435 LUZ AMPARO:  
436 Venga, ¿ya te vas a ir? Bueno, pues, ¿cuándo vas a volver?...  
437 *(Palabras en idioma extraño). Bueno, pues sí, yo quiero que hagas una*  
438 *cosa grande*<sup>3</sup>.  
439  
440 LA VIRGEN:  
441 ¡Ay!, para ti, lo más grande, ¿qué es?, ¿que me vean o que se  
442 conviertan, hija mía?  
443  
444 LUZ AMPARO:  
445 Hombre, es que si te ven, se convierten.  
446  
447 LA VIRGEN:  
448 *(Con sonido de voz muy bajo)*. Pues no; me verían y no se  
449 convertirían.  
450  
451 LUZ AMPARO:  
452 Pues, vaya corazón. Bueno, pues si haces algo, bien, y si no, lo  
453 que Tú quieras, ¿eh? Pero yo haré lo que Tú quieres también. ¡Hala!  
454 Adiós, Madre; adiós, Madre mía.  
455  
456 LA VIRGEN:  
457 ¡Adiós!

---

<sup>3</sup> Esta frase ha sido tomada del o.c., nº 4, p. 344. No se ha podido comprobar en la cinta de audio grabada, debido a un fallo en la misma.